LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA EN LOS PROGRAMAS DE SALUD TERRITORIALIZADOS EN LA PROMOCIÓN DEL BIENESTAR SOCIAL EN LA UNEFM

UNIVERSITY EDUCATION IN TERRITORIALIZED HEALTH PROGRAMS IN THE PROMOTION OF SOCIAL WELFARE AT UNEFM



MARÍA DE LOS ÁNGELES POLANCO TORRES

Licenciada en Gerontología egresada de la Universidad Nacional Experimental "Francisco de Miranda" – UNEFM. Ha desempeñado cargo como Gerontóloga en la FUNDAJUPF por varios años, gerente de negocios en la entidad bancaria Banco del Tesoro, Baco Universal. Es Docente universitaria donde ha desempeñado tareas en la Comisión de Trabajo Especial de Grado en los Programa Nacionales de Formación y Municipalizados. Ha sido miembro en la formulación de las Normas de la CTG CABE UNEFM y la Comisión para la gestión estratégica UNEFM 2026-2030.

polancomariactg@gmail.com

ORCID: 0009-0005-9855-0274

Resumen

Esta investigación analiza la educación universitaria en los programas de salud territorializados en la promoción del bienestar social en la Universidad Nacional Experimental "Francisco de Miranda" – UNEFM. Bajo un paradigma interpretativo y un método hermenéutico, el estudio desentraña el significado de la práctica educativa más allá del aula, centrándose en la municipalización y el compromiso comunitario. A través de una revisión documental y el uso de fichas hemerográficas, se evidencia que la territorialización no es solo un despliegue geográfico, sino una estrategia de justicia social que democratiza el acceso a la salud. Los hallazgos sugieren que la integración de estudiantes en realidades locales (como las micropasantías y los PNF) transforma la formación técnica en una acción humanista que responde directamente a las necesidades del estado Falcón. La investigación concluye que el modelo de la UNEFM actúa como un motor de transformación social, donde la universidad deja de ser una entidad aislada para convertirse en un actor político-sanitario clave en la mejora de la calidad de vida de las comunidades.

Palabras Claves: Educación universitaria, programas de salud, territorializadad, promoción del bienestar social, UNEFM

Abstract

This research analyzes university education in territorialized health programs promoting social welfare at the Francisco de Miranda National Experimental University (UNEFM). Using an interpretive paradigm and a hermeneutic method, the study unravels the meaning of educational practice beyond the classroom, focusing on municipalization and community engagement. Through a documentary review and the use of newspaper clippings, it is evident that territorialization is not only a geographical deployment but also a social justice strategy that democratizes access to health. The findings suggest that the integration of students into local realities (such as micro-internships and PNFs) transforms technical training into a humanistic action that directly responds to the needs of Falcón state. The research concludes that the UNEFM model acts as an engine of social transformation, where the university ceases to be an isolated entity and becomes a key political and health actor in improve the quality of life of communities.

Keywords: University education, health programs, territorialized, promotion of social welfare, UNEFM

INTRODUCCIÓN

La salud pública contemporánea exige un replanteamiento profundo de los modelos tradicionales de formación profesional, migrando de enfoques biomédicos centrados en la enfermedad hacia perspectivas integrales que prioricen la promoción del bienestar social y la atención comunitaria. En este contexto, la educación universitaria, particularmente en instituciones como la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM), juega un papel crucial al alinear sus programas académicos con las necesidades sanitarias y sociales del territorio donde opera. La territorialización de la salud implica el diseño y la implementación de estrategias sanitarias adaptadas a las características geográficas, culturales y epidemiológicas específicas de una comunidad determinada.

Cuando la educación universitaria se integra activamente en estos programas territorializados, se convierte en un motor para la generación de capital humano competente y comprometido con la transformación social, elementos esenciales para garantizar el bienestar colectivo. Esta investigación aborda la trascendencia de esta sinergia educativa y sanitaria en el contexto de la UNEFM, analizando cómo la formación anclada en el territorio impulsa efectivamente la promoción del bienestar social.

Por lo que, los desafíos sanitarios actuales, que abarcan desde enfermedades crónicas no transmisibles hasta problemas de salud mental y determinantes sociales adversos, raramente pueden resolverse desde la torre de marfil académica. La salud es un constructo social determinado por factores económicos, ambientales y de acceso a servicios, lo que demanda que los futuros profesionales de la salud posean una comprensión profunda del contexto local. En la UNEFM, la implementación de programas de salud con enfoque territorial permite trasladar el aula al centro de salud primario o al entorno comunitario.

Por ejemplo, la formación de médicos, enfermeros o tecnólogos en salud que realizan prácticas supervisadas en comunidades específicas del estado Falcón les obliga a enfrentar la realidad de la distribución de recursos, las barreras culturales para la adherencia al tratamiento y la prevalencia de enfermedades endémicas locales. Este aprendizaje experiencial fomenta una visión holística y reduce la brecha entre la teoría aprendida y la práctica efectiva. La literatura en salud pública subraya que esta inmersión temprana mejora la sensibilidad cultural y la capacidad resolutiva de los egresados (Smith & Johnson, 2021).

Sin duda, la promoción del bienestar social va más allá de la mera ausencia de enfermedad; incluye la capacidad de las personas para desarrollarse plenamente dentro de su entorno. La educación universitaria territorializada facilita esto al enfocar la formación en la identificación y abordaje de los determinantes sociales de la salud. En el marco de la UNEFM, esto se traduce en proyectos comunitarios donde los estudiantes, guiados por docentes, participan activamente en diagnósticos participativos. Un caso ilustrativo podría ser un proyecto donde estudiantes de enfermería, al identificar una alta incidencia de desnutrición infantil en un sector rural, no solo implementan programas educativos sobre lactancia materna, sino que también colaboran con autoridades locales para gestionar mejoras en el acceso al agua potable o programas de seguridad alimentaria.

Esta intervención directa, impulsada por el currículo universitario, empodera a la comunidad y fortalece el tejido social al generar soluciones sostenibles y pertinentes al contexto local (García, 2019). La universidad, al vincularse estrechamente con la gobernanza local de la salud, se posiciona como un actor clave en la planificación y ejecución de políticas que impactan directamente la calidad de vida.

Es por ello, que integrar la salud territorializada en la educación superior presenta desafíos significativos, especialmente en términos de infraestructura,

coordinación interinstitucional y la resistencia al cambio curricular. Asegurar que todos los programas académicos mantengan una calidad homogénea en entornos comunitarios diversos requiere supervisión rigurosa y recursos adecuados para el transporte y material didáctico adaptado al campo. No obstante, la oportunidad radica en formar profesionales que, al egresar, no busquen migrar inmediatamente a centros urbanos por falta de arraigo o competencia para el trabajo rural o periférico. Al haber desarrollado sus competencias en el territorio, los egresados de la UNEFM están mejor equipados para ofrecer servicios sanitarios equitativos, contribuyendo así a reducir las inequidades geográficas en salud. La educación se convierte así en una herramienta de desarrollo endógeno, formando líderes comunitarios en salud capaces de sostener el bienestar social a largo plazo.

En definitiva, la integración de la educación universitaria en programas de salud territorializados, como se promueve en la UNEFM, no es una opción pedagógica, sino una necesidad imperativa para alcanzar objetivos de bienestar social amplios y sostenibles. Al situar el aprendizaje en el contexto de las comunidades, la universidad trasciende su rol meramente instructivo para convertirse en un catalizador de la acción social efectiva. Esta aproximación garantiza que la formación profesional sea relevante, culturalmente sensible y directamente aplicable a la mitigación de los problemas sanitarios y sociales específicos de la región. El futuro de la salud pública depende de la capacidad de las instituciones como la UNEFM para graduar profesionales que entiendan y trabajen intrínsecamente con el territorio, promoviendo activamente la equidad y el desarrollo humano integral. De acuerdo, a lo mencionado anteriormente, esta investigación planteó como propósitos generales de dilucidar la educación universitaria en los programas de salud territorializados en la promoción del bienestar social en la UNEFM

MARCO TEÓRICO

1. Territorialización de la Educación Universitaria

La educación universitaria, tradicionalmente concebida como un espacio centralizado y homogéneo, enfrenta hoy el imperativo de reconfigurar su rol en función de las realidades geográficas, sociales y económicas específicas de su entorno. La territorialización de la educación universitaria surge como un paradigma fundamental en este contexto, implicando un proceso deliberado de anclaje y contextualización de las funciones sustantivas de la universidad (docencia, investigación y extensión) en el territorio donde opera. Esta conceptualización según Altamirano (2018), trasciende la mera presencia física o la apertura de sedes satélite; implica una profunda imbricación con las dinámicas locales, la identificación de necesidades regionales y la coproducción de conocimiento pertinente para el desarrollo sostenible del espacio geográfico circundante. Analizar la territorialización requiere comprenderla no solo como una estrategia administrativa, sino como una filosofía pedagógica y un compromiso ético con la equidad y la pertinencia social.

Para De Souza Santos, (2018) la territorialización se articula sobre varias dimensiones interconectadas. En primer lugar, la dimensión geográfica implica la descentralización física, pero mediada por criterios estratégicos que buscan atender brechas de acceso en zonas marginadas o con baja densidad de oferta académica. Un ejemplo claro es la expansión de las universidades públicas en Latinoamérica hacia regiones rurales o periurbanas, buscando reducir la migración campo ciudad impulsada por la búsqueda de estudios superiores.

En segundo lugar, existe una dimensión socioproductiva. La universidad territorializada abandona el modelo de "torre de marfil" para integrarse activamente en las cadenas de valor locales. Esto significa alinear programas de estudio y proyectos de investigación con los sectores productivos predominantes en el territorio, ya sea la agroindustria, el turismo sostenible o las economías del

conocimiento específicas de la región. Por ejemplo, universidades en regiones vinícolas desarrollan investigaciones enfocadas en enología y gestión de viñedos, transfiriendo conocimiento directamente a productores locales.

Asimismo, García Canclini (2015) señala que la dimensión epistémica constituye el núcleo más transformador de este enfoque. Implica reconocer y validar saberes locales y conocimientos ancestrales como fuentes legítimas de aprendizaje e investigación. La universidad deja de ser un mero receptor de teorías universales y se convierte en un espacio de diálogo intercultural donde el conocimiento generado en el territorio nutre la teoría académica. La investigación acción participativa se convierte en la metodología predilecta para abordar problemas comunitarios complejos desde una perspectiva situada.

Finalmente, se puede mencionar que la territorialización de la educación universitaria representa una evolución necesaria hacia una universidad más democrática, pertinente y responsable socialmente. No es simplemente una expansión geográfica, sino una profunda reorientación conceptual que sitúa al territorio como el principal objeto y sujeto de la acción académica. Al integrar las necesidades, los saberes y las potencialidades de su entorno geográfico específico, la universidad asegura su relevancia social y contribuye de manera directa a la formación de capital humano capaz de impulsar el desarrollo local sostenible. Este paradigma exige un compromiso institucional sostenido con la descentralización de la toma de decisiones y la valoración de la investigación situada.

2. La UNEFM y la Territorialización de la educación universitaria

La Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM), como institución de educación superior en Venezuela, se enmarca en un contexto histórico y político que promueve activamente la vinculación de la academia con las realidades locales y regionales. Este compromiso se materializa a través del concepto de territorialización de la educación universitaria, un paradigma que busca descentralizar la producción de conocimiento, adaptando la oferta

académica y la investigación a las necesidades específicas del entorno geográfico donde opera la universidad; en este caso se busca materializar su compromiso territorial desarrollando programas académicos descentralizados dirigidos a los municipios menos poblados buscando mitigar la migración juvenil hacia la capital regional y ofrecer oportunidades de formación adaptadas a los perfiles profesionales requeridos localmente.

La implementación efectiva de la territorialización en la UNEFM no está exenta de desafíos, en este caso García, M. A, & Pérez, L. F. (2020) indica que las limitaciones presupuestarias, comunes en el sistema universitario venezolano, restringen la capacidad de inversión en infraestructura y tecnología en los núcleos extendidos. Además, asegurar la continuidad de los proyectos de investigación a largo plazo en un entorno de inestabilidad económica representa una barrera significativa. Sin embargo, estos retos se contraponen a grandes oportunidades. La fuerte identidad cultural y la riqueza de recursos naturales de Falcón ofrecen un laboratorio vivo para la docencia y la investigación. La colaboración con entes gubernamentales locales y consejos comunales facilita la obtención de datos primarios y la validación social de los resultados académicos, fortaleciendo la legitimidad de la universidad como motor de desarrollo endógeno. En este sentido, se convierte en una estrategia de resiliencia institucional esto hace mención la UNEFM 2021 en su plan estratégico.

3. Educación universitaria en los programas de salud territorializados

Los programas de salud territorializados rompen con la enseñanza fragmentada. Su premisa fundamental es que la salud y la enfermedad son fenómenos anclados en territorios concretos, con sus propias dinámicas de poder, recursos y determinantes sociales. Esto implica desplazar el aprendizaje desde el campus central hacia escenarios reales como centros de atención primaria, asentamientos rurales o barrios urbanos vulnerables. Un ejemplo paradigmático de esta aproximación se encuentra en modelos como las Universidades en

Territorio (UIT) implementadas en algunos países latinoamericanos, donde la co-construcción del currículo con las instituciones locales de salud es esencial (Reyes et al. , 2021).

La principal ventaja de este enfoque es el desarrollo de competencias profesionales pertinentes, como la capacidad de negociación comunitaria, la adaptación de protocolos clínicos a contextos limitados y una comprensión profunda de la gestión sanitaria local. En contraste, los programas territorializados priorizan la medicina familiar y comunitaria. Mientras que el modelo tradicional expone al estudiante a casos aislados, el modelo territorial obliga al estudiante a seguir la trayectoria de salud de una población completa, entendiendo la familia y el entorno como la unidad básica de intervención. En este sentido Estrada, A, & Sánchez, L. (2019).considera el desafío significativo en los modelos territorializados es garantizar la calidad y la estandarización de la experiencia formativa. Dado que cada territorio es único, asegurar que todos los estudiantes alcancen los mismos indicadores de logro puede ser complejo. Para mitigar esto, las universidades exitosas han implementado sistemas de tutoría robustos y redes de docentes comunitarios altamente capacitados.

Además (Rios-González & López-García, 2020). , expresan que los modelos hospitalarios facilita el acceso a tecnología de punta para diagnósticos avanzados, el modelo territorial fomenta la creatividad en el uso de recursos limitados, una habilidad crucial para profesionales que trabajarán en zonas remotas o con sistemas de salud con presupuestos restringidos.

La adopción de la territorialización no es solo una cuestión pedagógica; es una estrategia para mejorar la equidad en salud. Los egresados formados en estos contextos demuestran una mayor propensión a trabajar en áreas desatendidas (Estrada & Sánchez, 2019). Esta afinidad surge del vínculo generado durante los años de formación, donde el estudiante se siente parte de la solución a los problemas de esa comunidad. La investigación en estos programas tiende a ser

participativa y orientada a la acción, enfocándose en la epidemiología local y en la implementación de intervenciones culturalmente sensibles. Por ejemplo, en zonas con alta prevalencia de diabetes, un estudiante territorializado colabora en programas de educación alimentaria adaptados a la dieta local, en lugar de simplemente aplicar guías dietéticas universales.

4. Promoción del bienestar social en la educación universitaria

El bienestar social en el ámbito universitario abarca varias dimensiones interconectadas. Incluye la salud mental y física, la creación de un sentido de pertenencia y comunidad, el apoyo financiero y la eliminación de barreras estructurales que generan exclusión. Un enfoque puramente reactivo, centrado solo en ofrecer terapia psicológica tras la manifestación de una crisis, resulta insuficiente. Según (Hogan & McKenzie, 2019), las universidades deben adoptar un modelo proactivo que fortalezca los factores protectores desde el inicio de la trayectoria estudiantil. Por ejemplo, programas robustos de mentoría entre pares y profesores, como se observa en algunas universidades europeas líderes en calidad educativa, fomentan la integración social y reducen el sentimiento de aislamiento, un factor de riesgo significativo para la deserción y el deterioro de la salud mental.

Al comparar diferentes contextos geográficos, se aprecian contrastes notables en la prioridad asignada al bienestar social. En América Latina, muchas universidades enfrentan desafíos derivados de la desigualdad socioeconómica de sus estudiantes, haciendo que el apoyo financiero y la cobertura de necesidades básicas sean componentes críticos del bienestar. Instituciones que han implementado sistemas integrales de becas vinculadas a tutorías personalizadas y acceso a servicios de alimentación asequibles demuestran tasas de graduación superiores a aquellas que solo ofrecen asistencia puntual (Silva & Ramos, 2021). En contraste, en algunas universidades norteamericanas, el foco se ha desplazado hacia la resiliencia y la gestión del estrés académico avanzado, desarrollando

talleres intensivos sobre manejo de la ansiedad y técnicas de mindfulness, aunque a veces dejando en segundo plano las barreras económicas persistentes.

La clave para una promoción efectiva reside en la transversalidad. El bienestar social no puede ser relegado únicamente a una oficina de servicios estudiantiles. Debe permear el diseño curricular, las metodologías de enseñanza y la cultura institucional general. Por ejemplo, incorporar el aprendizaje basado en el servicio comunitario en asignaturas obligatorias no solo desarrolla competencias profesionales sino que también nutre el sentido de propósito y la conexión social del estudiante con su entorno (Astin, 1993). Este enfoque sistémico contrasta con sistemas fragmentados donde la salud mental, el deporte y el apoyo académico operan en silos, resultando en una atención ineficiente y desconectada para el estudiante.

La implementación sostenible de políticas de bienestar requiere un compromiso institucional claro y medible. Esto implica invertir en infraestructura adecuada, capacitar al personal docente y administrativo para identificar señales tempranas de vulnerabilidad y fomentar un clima de respeto e inclusión. Las universidades deben monitorear continuamente indicadores de bienestar, más allá de las tasas de graduación, como la percepción de apoyo institucional y la calidad de las relaciones interpersonales reportadas por los estudiantes (Keyes, 2002). La creación de espacios físicos diseñados para la interacción social y la relajación, como áreas verdes accesibles y centros de bienestar integrados, son inversiones tangibles que señalan el compromiso real de la institución con la salud integral de su comunidad.

METODOLOGÍA

Para cumplir con el propósito de la investigación, se enmarcó en el Paradigma Interpretativo, que se centra en comprender la realidad educativa como un fenómeno social dinámico. No busca leyes generales, sino interpretar los significados que la UNEFM otorga a la "territorialización" en su contexto específico.

Asimismo, el enfoque fue Cualitativo ya que se priorizó la profundidad sobre la cantidad. Se analiza la naturaleza, el carácter y las propiedades de la formación en salud y su impacto en el bienestar social desde una perspectiva holística.

El método asumido, fue hermenéutico, por cual se empleó la interpretación de textos y discursos. Permite "hacer hablar" a los documentos, descubriendo las intenciones y contextos detrás de las políticas de municipalización y los currículos de salud de la universidad. Por lo que la técnica fue la Revisión Documental que consiste en el rastreo, inventario y análisis de fuentes escritas (planes de estudio, reglamentos, informes de gestión y artículos científicos) relacionados con los programas de salud territorializados. Utilizando la Ficha Hemerográfica como una Herramienta para registrar y organizar sistemáticamente información de publicaciones periódicas (revistas, periódicos, boletines) que reportan las actividades y avances de la UNEFM en las comunidades.

Para efecto de la veracidad y credibilidad, se garantizó mediante la triangulación de fuentes (contrastar distintos documentos y autores) y la descripción exhaustiva del contexto sociopolítico de la municipalización, asegurando que los hallazgos sean consistentes y fidedignos. Y finalmente, la etapa metodológica fueron cuatros (4): 1) Heurística: Búsqueda y recopilación de la documentación y material hemerográfico sobre la UNEFM, 2) Organización: Clasificación de la información mediante las fichas para detectar patrones temáticos, 3) Hermenéutica (Análisis): Interpretación crítica de los textos para vincular la teoría académica con la praxis social territorializada. 4) Síntesis: Construcción del discurso final que explica cómo la educación en salud promueve el bienestar social.

RESULTADO Y DISCUSIÓN

La educación universitaria en los programas de salud territorializados ha tenido un impacto significativo en la promoción del bienestar social en la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM). Uno de los ejes fundamentales de la educación universitaria en salud territorializada es su enfoque en la formación integral del estudiante. La UNEFM ha adoptado un modelo educativo que pone énfasis en la comunidad y en las necesidades sociales. Este enfoque ha permitido que los profesionales en formación no solo adquieran conocimientos teóricos, sino que también desarrollen habilidades prácticas mediante la participación en proyectos de intervención social. Se ha observado que los estudiantes que participan activamente en estos programas suelen tener una mayor empatía y comprensión de las realidades comunitarias, lo cual es esencial para desempeñarse eficazmente en el área de la salud.

En cuanto al impacto de estos programas, es relevante mencionar el aumento en la capacidad de respuesta de los servicios de salud en las comunidades. A través de iniciativas como campañas de vacunación, promoción de la salud y prevención de enfermedades, los estudiantes de la UNEFM han contribuido de manera significativa a mejorar la salud pública. La participación activa de los estudiantes en estos proyectos no solo beneficia a la comunidad, sino que también les permite a ellos adquirir experiencia y desarrollar competencias esenciales para su futuro profesional.

Sin embargo, la implementación de estos programas no ha estado exenta de desafíos. Uno de los principales problemas es la escasez de recursos y financiamiento para llevar a cabo adecuadamente las actividades diseñadas. Muchas veces, la falta de infraestructura y materiales adecuados limita la efectividad de las intervenciones. Los docentes y coordinadores de los programas han señalado que, aunque los estudiantes están motivados, es

fundamental contar con el apoyo institucional y gubernamental para maximizar el impacto de estas iniciativas.

Desde una perspectiva histórica, es importante reconocer el papel que han desempeñado figuras clave en el desarrollo de programas de salud territorializados en la UNEFM. Entre ellos se encuentran educadores y profesionales de la salud que han aportado sus conocimientos y experiencia para la creación de un modelo educativo que integre teoría y práctica. En años recientes, se ha visto un esfuerzo por parte de las autoridades académicas para consolidar un enfoque multidisciplinario en el que los estudiantes de diversas áreas, como sociología, psicología y medicina, colaboren en la promoción del bienestar social.

Asimismo, se ha enfatizado la importancia de establecer alianzas con organizaciones locales y nacionales. Estas colaboraciones han permitido el fortalecimiento de los proyectos de salud, facilitando un ambiente propicio para la educación práctica. Existen ejemplos de proyectos exitosos, donde la colaboración entre la UNEFM y organizaciones no gubernamentales ha resultado en la creación de programas innovadores, accesibles a comunidades vulnerables. Esta interacción no solo aumenta el alcance de las intervenciones, sino que también potencia la formación de los estudiantes, al exponerse a realidades multidisciplinarias.

Otro aspecto fundamental es el enfoque en la salud mental, un tema que ha cobrado relevancia en el contexto actual. Las universidades han comenzado a reconocer la importancia de abordar esta área en sus currículos. En la UNEFM, se han implementado talleres y capacitaciones para estudiantes que les permiten identificar y abordar las necesidades psicosociales de las comunidades en las que trabajan. Este cambio de paradigma ha ampliado la perspectiva sobre lo que se entiende por bienestar social, pasando de una visión exclusivamente física a una más integral.

Mirando hacia el futuro, es crucial que la UNEFM continúe adaptándose a las tendencias y necesidades del sector salud. La globalización y los avances tecnológicos presentan desafíos y oportunidades. Por ejemplo, la telemedicina se ha vuelto esencial en la atención sanitaria actual. Integrar estas nuevas tecnologías en los programas de salud territorializados podría no solo mejorar el acceso a servicios de salud en áreas remotas, sino también enriquecer la formación de los estudiantes al familiarizarlos con herramientas contemporáneas de atención médica.

Además, es fundamental fomentar una cultura de investigación entre los estudiantes para que puedan contribuir a la mejora continua de los programas. Impulsar la investigación aplicada permitirá generar evidencias sobre la eficacia de las intervenciones, lo que a su vez podría atraer más recursos y apoyo para futuras iniciativas.

En conclusión, la educación universitaria en los programas de salud territorializados en la UNEFM ha demostrado ser un pilar fundamental en la promoción del bienestar social. A través de la formación integral de los estudiantes y la colaboración con la comunidad, se han logrado resultados positivos a pesar de los desafíos que enfrenta el sistema. Mirando hacia el futuro, es esencial seguir fortaleciendo estos programas, adaptándose a las nuevas realidades tanto en el ámbito educativo como en el sector salud. La inversión en educación, en alianos y en investigación será clave para continuar generando un impacto positivo en la comunidad y el bienestar de la sociedad.

CONCLUSIONES

La educación universitaria en los programas de salud territorializados en la promoción del bienestar social en la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM) es un tema crucial para entender el enfoque actual de la salud pública en Venezuela. En primer lugar, es importante resaltar que la UNEFM ha adoptado un modelo educativo que integra la salud pública con el bienestar

comunitario. Este enfoque reconoce que la salud no es únicamente un asunto médico, sino un fenómeno social que requiere la participación activa de diversas disciplinas. La formación en salud territorializada se centra en las necesidades de la comunidad, preparando a los estudiantes para abordar no solo cuestiones clínicas, sino también factores determinantes como el medio ambiente, la economía y la cultura local.

Un aspecto fundamental de la educación en salud en la UNEFM es el aprendizaje basado en la comunidad. Este modelo permite a los estudiantes interactuar directamente con la realidad social, facilitando la comprensión de los desafíos enfrentados por las poblaciones vulnerables. Proyectos de intervención comunitaria han sido implementados por los estudiantes, permitiéndoles aplicar sus conocimientos en entornos reales. Esta experiencia práctica no solo enriquece su formación académica, sino que también fortalece el tejido social al empoderar a las comunidades.

La UNEFM ha contado con la colaboración de numerosos profesionales destacados en el campo de la salud pública y la educación. Individualidades como la Dra. María Elena Monroy, especialista en medicina comunitaria, han sido referentes en el desarrollo de programas que promueven la salud desde una perspectiva integradora. La influencia de estos profesionales es significativa, ya que contribuyen a formar generaciones de profesionales comprometidos con el bienestar social.

En cuanto al impacto de estos programas en la salud pública, la revisión documental sugiere que hay una correlación positiva entre la formación en salud territorial y la mejora de indicadores de bienestar en diferentes comunidades. Por ejemplo, iniciativas de promoción de la salud han llevado a la reducción de enfermedades prevenibles y un aumento en la población que accede a servicios de salud básicos. Esta mejora se traduce en un enfoque proactivo en lugar de reactivo, lo cual es esencial en el contexto actual de crisis sanitaria.

Las políticas de salud en Venezuela también han influido notablemente en la educación universitaria en salud. La implementación de la Misión Barrio Adentro, que promueve el acceso a la salud en zonas desfavorecidas, ha respaldado la propuesta educativa de la UNEFM. La relación entre estas políticas y la formación universitaria ha permitido desarrollar currículos más adaptados a las necesidades locales. Sin embargo, los estudios indican que aún existen desafíos significativos, como la falta de recursos y la limitación de acceso a tecnología.

Es necesario destacar distintas perspectivas en torno a la formación en salud territorializada. Algunos críticos argumentan que la educación en salud debe ser más académica y menos centrada en la comunidad. Sin embargo, los defensores del enfoque comunitario sostienen que la conexión directa con las comunidades proporciona información valiosa y promueve una visión más holística de la salud. Este debate es crucial, ya que indica diferentes caminos para el desarrollo de programas de salud en el contexto educativo.

Un análisis de las tendencias recientes también revela que la tecnología ha comenzado a desempeñar un papel cada vez más importante en la enseñanza de la salud en la UNEFM. Las plataformas digitales y el uso de redes sociales han facilitado la comunicación y el acceso a información sobre salud. Esto es especialmente relevante en el contexto de la pandemia de COVID-19, donde la educación a distancia se ha vuelto crucial. Formar a los estudiantes en el uso de estas herramientas es fundamental para su desarrollo profesional en un mundo cada vez más interconectado.

En conclusión, la revisión documental sobre la educación universitaria en los programas de salud territorializados en la promoción del bienestar social en la UNEFM subraya la importancia de una formación integrada y enfocada en las comunidades. La experiencia práctica, el impacto positivo en la salud pública y el papel de figuras influyentes son elementos clave que sostienen estas iniciativas. A medida que se enfrenta a nuevos desafíos, como la digitalización y la necesidad de

formación profesional continua, es vital que la UNEFM siga evolucionando y adaptándose a las demandas de la sociedad. El futuro de la educación en salud territorializada dependerá de su capacidad para integrar la teoría con la práctica, asegurando que los futuros profesionales estén preparados para fomentar el bienestar social en sus comunidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Chávez, R. (2018). Territorialización de la educación superior y desarrollo local: Experiencias desde las universidades venezolanas. *Revista de Estudios Regionales y Desarrollo Humano*, 12(1), 45-62.

Estrada, A. , & Sánchez, L. (2019). Formación de profesionales de la salud con pertinencia cultural: El rol de la experiencia territorializada. Revista Latinoamericana de Educación Médica, 14(2), 45-58.

García, M. , Pérez, L. , & Rodríguez, J. (2019). *Modelos de extensión universitaria y determinantes sociales de la salud*. Editorial Ciencias Sociales.

García, M. A. , & Pérez, L. F. (2020). La universidad anclada al territorio: Una aproximación crítica a la extensión universitaria moderna.

García, M. A. , & Pérez, L. F. (2020). La universidad anclada al territorio: Una aproximación crítica a la extensión universitaria moderna. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 25(3), 210-225.

Organización Mundial de la Salud. (2022). Informe sobre la salud en el mundo 2021.

Reyes, M. , Castro, R. , & Morales, P. (2021). Modelos de Universidad en Territorio y su impacto en la salud pública. Educación Superior y Sociedad, 32(4), 112-129..

Smith, A. , & Johnson, B. (2021). Community immersion and cultural competence in medical education. *Journal of Health Education Research*, 45(2), 112-128.

UNEFM. (2023). Proyectos sociales y de salud: Innovaciones y desafíos.

UNEFM. (2021). *Plan Estratégico Institucional 2020-2025*. Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda

UNESCO. (2021). Education for Health and Well-being: The Role of Education in Health Promotion.